



Felipe de Jesús Patrón Espinosa
Mauricio Ortega González

**PRELUDIO DE
PSICOLOGÍA
NATURALISTA**

Co-Presencias Editorial

Felipe de Jesús Patrón Espinosa
Mauricio Ortega González

PRELUDIO DE PSICOLOGÍA NATURALISTA



Co-Presencias Editorial

COLECCIÓN: "PSICOLOGÍA ACADÉMICA"

Sección: Teoría de la Psicología
Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.
Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Felipe de Jesús Patrón Espinosa

©Mauricio Ortega González

©Co-presencias Editorial
C/Babolé. Granada. España
www.co-presencias.com

Depósito Legal: SA 237-2025
ISBN: 978-84-09-72425-3

Contenido

Prólogo—	9
El equívoco camino de la vida psíquica—	15
Breve recorrido histórico de la psyché—	18
El camino de regreso a la naturaleza —	22
Lo psicológico como evento natural —	27
Comentarios finales—	32
Desmitificando la formación del psicólogo—	35
Tipos de conocimiento y criterios para la ciencia —	36
La formación del psicólogo general como científico —	40
Propuesta base para un plan de estudios —	45
Algunos enemigos contemporáneos de la formación en psicología—	51
Eclecticismo —	51
Las falsas “ciencias” de lo sobrenatural —	56
La mafia de la subjetividad —	65
Comentarios finales—	68
Confusión entre ciencia y tecnología: el caso de la psicoterapia—	71
Ciencia y tecnología—	73
Recorrido conceptual—	75
Historia antigua—	78
Historia moderna —	81
Historia de la confusión —	85
El injustificado olvido de la psicotecnia —	91
Comentarios finales —	93

Ejercicio profesional del psicólogo: el caso de la consultoría basada en principios de la conducta—	95
Características básicas de la CPC—	97
Funciones profesionales en la CPC—	100
Casos hipotéticos de ejercicio profesional desde la CPC—	103
Comentarios finales —	115
Divulgación científica y formación del psicólogo—	117
Acerca de la divulgación del conocimiento científico—	119
Divulgación de la psicología—	120
¿Para qué divulgar en psicología?—	123
Efectos de la divulgación en la formación del psicólogo —	124
Propuesta de temáticas prioritarias en la divulgación de la psicología—	124
Comentarios finales —	129
Bibliografía—	131

Prólogo

ESTUDIAR O INTERESARSE por la psicología logra que las personas se pongan en contra, luchando por defender polos extremos: la psicología es un fraude o la psicología es maravillosa. Debemos aceptar y advertir que, aunque este libro intenta no caer en posturas extremas, definitivamente el lector podrá reconocer fácilmente que las ideas aquí plasmadas se encuentran más próximas al primer polo antes mencionado. La falta de claridad conceptual, el escaso interés por el desarrollo teórico y la deficiente rigurosidad metodológica característica de nuestra disciplina hace sumamente difícil tomar otra postura. En lo que respecta a la formación de los psicólogos, el panorama no es diferente. Si aceptamos por un momento que para este tipo de problemas la ley del mínimo esfuerzo se cumple, es posible pronosticar que la mayoría de los estudiantes defenderán el segundo polo, es decir, en el que la psicología se concibe como maravillosa en su situación actual. Por supuesto, obtener un título universitario por ver películas, dibujar, bailar, saber escuchar, dar consejos, obligarse a llorar e interpretar dibujitos es bastante cómodo.

Ante esta deprimente situación, el presente libro intenta ofrecer un primer acercamiento a un posicionamiento teórico que permita al lector regresar a una concepción de la psicología como fue planteada en su origen, es decir, como una ciencia fáctica. El análisis filosófico y teórico aquí desarrollado se concentra en la formación del psicólogo y de su ejercicio profesional, pues se considera que la enseñanza de esta disciplina es el determinante más relevante para la construcción de su imagen ante la sociedad. Lamentablemente los vacíos y confusiones que caracterizan a la psicología actual han generado estragos en la

formación de estos supuestos científicos.

Intentando proporcionar al lector una base general, pero sólida, para iniciar su camino hacia la psicología científica, este libro adopta una perspectiva naturalista en el sentido ontológico siguiendo a autores como Bunge o Mahner, no obstante, pero haciendo mayor énfasis en psicólogos como Kantor, Ribes y Roca. Resulta importante recalcar que este libro es una introducción breve, por este motivo en su título se incluye la palabra preludio que, de acuerdo con la Real Academia Española, significa “Aquello que precede y sirve de entrada, preparación o principio a algo”. La intención principal es que el lector dé un primer paso y continúe su trayecto de forma autónoma, tomando direcciones que sean relevantes en su circunstancia particular. Siguiendo esta lógica, a lo largo de este libro podrán encontrar un número importante de referencias a trabajos de otros autores que han aportado de alguna forma sobre los temas aquí tratados. A pesar de que nosotros como autores no podemos afirmar que estamos completamente de acuerdo con toda la información incluida en los manuscritos citados, la finalidad de agregarlos es que el lector cuente con bibliografía de apoyo para su aprendizaje autodidacta.

Una advertencia antes de iniciar la lectura, a lo largo de este trabajo el lector podrá encontrar preguntas como ¿qué es lo psicológico? o ¿qué es la ciencia? también, encontrará esfuerzos por intentar darles respuesta. No obstante, tenga en cuenta que las respuestas no se darán a partir de un análisis filosófico ortodoxo, en este libro no encontrará esencias de objetos perfectos e inmutables que existan en una dimensión diferente a la natural. Los esfuerzos aquí plasmados parten de la psicología como proyecto de disciplina científica, y como tal, buscan impactar en la labor cotidiana del científico. Las propuestas aquí realizadas no deben juzgarse a partir de criterios filosóficos idealistas, deben juzgarse a partir de criterios de la práctica científica, ¿qué tanta

claridad nos proporciona un concepto para comunicarnos de forma precisa con nuestros colegas?, ¿qué tan dócil es un concepto para ser puesto a prueba en condiciones experimentales?, ¿qué tanto un concepto permite desarrollar trabajo teórico de forma coherente?, ¿cuántos desarrollos tecnológicos-aparatólogicos se han alcanzado a partir de un concepto? Esperamos que habiendo hecho estas advertencias el lector pueda lograr una lectura más comprensible y contactar con las ideas que deseamos compartir.

Respecto al contenido de este libro, el lector podrá encontrar cinco capítulos. El primero se caracteriza por realizar un análisis histórico breve sobre la evolución del concepto *psykhé*, así como de la disciplina psicología. Este esfuerzo se intenta contextualizar en el ámbito de la formación del psicólogo y cómo es que ésta ha sido afectada por problemas teóricos como la ausencia de acuerdos respecto al objeto de estudio. Se argumenta que gran parte de los vacíos característicos de la disciplina se relacionan con el alejamiento del naturalismo como posicionamiento ontológico, lo que ha creado oportunidades para que ideas como el dualismo obtengan acceso en programas educativos de psicología. Partiendo de esto, se propone una conceptualización de lo psicológico desde una postura naturalista con base en formulaciones de autores interconductistas y conductistas. En este trayecto también se intenta clarificar algunas diferencias entre posturas naturalistas y materialistas en psicología.

El segundo capítulo inicia reflexionando sobre los criterios que distinguen los diferentes tipos de conocimiento, poniendo mayor énfasis al científico. Se argumenta que esta tarea es necesaria cuando se pretende hablar sobre la formación del psicólogo, pues antes que cualquier otra cosa la psicología es un proyecto de ciencia. Contando con criterios suficientes para identificar lo psicológico y lo científico, el capítulo continúa

describiendo una propuesta acerca de los contenidos que los estudiantes de la carrera de psicología deberían cursar con la finalidad de que su formación sea congruente con una postura naturalista. Si bien, esta propuesta se presenta como básica o general, se considera que puede ser el primer paso para ir avanzando en el desarrollo de planes de estudios más completos y específicos para distintos contextos. Finalmente, se describen y critican tres prácticas que actualmente afectan desfavorablemente la formación del psicólogo: el eclecticismo, las ciencias del espíritu y la mafia de la subjetividad.

A partir del tercer capítulo, la dirección de la lectura cambia hacia el ejercicio profesional del psicólogo, intentando identificar las repercusiones de que la psicología sea considerada una disciplina científica. Siguiendo esta idea, en el tercer capítulo se describen las principales confusiones que existen entre psicología y psicoterapia. Para lograr este propósito se desarrolla un análisis histórico tomando como base la distinción conceptual entre ciencia fáctica y tecnología. A partir del análisis se dan argumentos para aceptar que la psicología es una ciencia fáctica mientras que la psicoterapia se encuentra más cercana a la tecnología. En adición, en este capítulo se ofrecen dos hipótesis tentativas sobre el origen de la confusión: la primera relacionada con la inclusión del psicoanálisis en la psicología y la falta de claridad respecto a su carácter de ciencia, tecnología o técnica. La segunda se basa en la creación de la psicología clínica como profesión. Para finalizar, se puntualizan los beneficios de clarificar la confusión entre psicología y psicoterapia al momento en el que los estudiantes eligen qué carrera estudiar, información que puede ser de gran relevancia para gestionar procesos de orientación vocacional apropiados. También, se hace un llamado a recuperar el empleo del término psicotecnia.

En el cuarto capítulo se discute la difícil situación en la que se encuentra el egresado de la carrera de psicología al ser forma-

do como científico pero que se enfrenta a un ambiente laboral que solicita técnicos. Situación que empeora al agregar las pocas oportunidades laborales, el número de psicólogos que egresan cada semestre y la poca inversión privada y gubernamental en ciencia y tecnología. Ante este panorama, muchos psicólogos se ven en la necesidad de usurpar funciones de otras profesiones o de ofrecer servicios de psicoterapia sin contar con la formación requerida. Como alternativa profesional, la Consultoría psicológica centrada en los principios de la conducta ha sido propuesta para que el psicólogo que no cuenta con estudios de posgrado pueda ejercer profesionalmente de forma ética y congruente con su disciplina. En este capítulo se pretende realizar una descripción de las funciones profesionales del consultor desde esta perspectiva a través de tres ejemplos aplicados a los sectores de la salud, educativo y organizacional. Las funciones del consultor desde este tipo de consultoría son las de evaluación e incidencia, que incluye: procuración, diseño, capacitación y regulación. Se espera que la Consultoría psicológica centrada en los principios de la conducta pueda favorecer a los egresados de psicología que no cuentan con los recursos para estudiar un posgrado o para abrir un consultorio privado.

El capítulo cinco se caracteriza por la exposición incipiente sobre la importancia de la divulgación de la ciencia sobre la formación del psicólogo y la sociedad. A lo largo del texto se presentan algunas ventajas pedagógicas que implica el incluir la divulgación como parte de los planes de estudio. También se reflexiona sobre los aportes que la divulgación del conocimiento psicológico puede ofrecer al lego en cuanto al desarrollo de habilidades relacionadas con la identificación de información falsa en estos tiempos en los que el internet y las redes sociales saturan al ciudadano. Finalmente, se identifican algunos obstáculos actuales que enfrentan los psicólogos para llevar a cabo esta tarea de manera eficaz y se sugieren algunos temas que po-

FELIPE DE JESÚS PATRÓN ESPINOSA
MAURICIO ORTEGA GONZÁLEZ

drían ser relevantes para la divulgación de la psicología.

Esperamos que este libro sea de utilidad para estudiantes de psicología y egresados que busquen orientación durante su trayecto en este difícil trabajo del quehacer científico. Aunque sabemos que nuestra propuesta no es perfecta ni está por completo finalizada, consideramos que puede ser de utilidad en estas épocas en las que la ciencia, la tecnología y la razón están siendo subestimadas o castigadas. En términos metafóricos, nos gustaría que este manuscrito pueda actuar como una pequeña, pero bien pesada, ancla en días de tormenta.

Felipe de Jesús Patrón Espinosa
Mauricio Ortega González

Capítulo 1.

El equívoco camino de la vida psíquica

EN TÉRMINOS SOCIOECONÓMICOS, la forma más pertinente para decidir qué carreras serán ofertadas en un país implica la identificación de las necesidades de producción, transformación de materia, servicios y cultura presentes en un pueblo particular. Los conocimientos y habilidades que desarrollarán los estudiantes de un programa educativo universitario (PEU) para responder a estas necesidades son delimitados por el objetivo y el perfil de egreso del programa. En occidente, la forma más común con la que se identifican y estructuran los contenidos de los PEU se basa en el grado. Mayormente, existen grados generales o básicos, conocidos como licenciatura o pregrado, y grados de especialización, conocidos como posgrado, especialización, maestría, o doctorado. La creación y oferta de un PEU supone, además de la respuesta a una necesidad socioeconómica, una identidad propia que no replique los objetivos de otros programas con la finalidad de evitar confusiones, duplicaciones innecesarias y posibles problemas éticos como la usurpación de funciones profesionales. El nombre del grado que la Universidad le otorgará al egresado de cierto PEU generalmente es elegido identificando, por una parte, una disciplina académica o, por otra parte, un conjunto de servicios profesionales.

Para la disciplina que aquí nos interesa, la psicología, una revisión histórica de su origen revela, de forma evidente, que por sus objetivos e intereses se ubica en el ámbito de las ciencias fácticas. Si bien las metas de los primeros psicólogos modernos como Wundt, Titchener, James, Wertheimer, entre otros, fueron cercanas, en la medida en que buscaban generar conocimiento sobre los eventos mentales por medio de investigación empírica, sus conceptualizaciones de dichos eventos fueron distantes. Mientras que Wundt y sus discípulos se interesaron por identificar los elementos de la consciencia y sus relaciones, en la escuela de Wurzburg estudiaron las actitudes conscientes. Mientras que los psicólogos de la Gestalt intentaron explicar la percepción como configuraciones de un campo, los reflexólogos intentaron explicar el comportamiento como producto de reflejos cerebrales (Boring, 1990, Hothersall, 2005, Leahey, 1982).

En este contexto, el desarrollo de la psicología como disciplina científica se ha caracterizado por la formulación de distintas teorías para tratar de explicar conceptos diferentes que, supuestamente, refieren el mismo tipo de eventos. Esto contrasta con la forma en la que generalmente se han desarrollado otras disciplinas científicas en las que se plantean teorías rivales para explicar ciertos eventos particulares. Cada escuela o tradición psicológica fue desarrollando procedimientos y obteniendo resultados sobre la investigación de distintos objetos de estudio llevando, no sólo a la formulación de teorías rivales, sino que al establecimiento de diferentes disciplinas incluidas en la misma etiqueta “psicología” (Chiesa, 1994; Ribes, 2000, 2004; Yela, 1996). Esta multiplicidad de objetos de estudio es claramente identificable entre las escuelas o tradiciones teóricas más reconocidas en el ámbito científico de esta disciplina. Desde la psicología histórico-cultural, Vygostky (2010) propuso al significado como la unidad más elemental y a partir de la que

el investigador podría estudiar la vida mental. Por su parte, en la psicología cognoscitiva, Piaget (1991) identificó a las operaciones o acciones interiorizadas como el punto central de interés en su teoría. En cuanto a la psicología conductista, Watson (1913) enfatizó en tomar a la conducta como objeto de estudio. Estas tres tradiciones comparten una similitud que las hace más aptas para el escrutinio científico, sus formulaciones teóricas toman como base o punto de partida la interacción del organismo con su ambiente. En virtud de que en estas formulaciones los procedimientos empleados para investigar implican la obtención de datos de eventos que ocurren como relaciones entre el organismo y el ambiente, resultan más aptas para contrastarlas con la realidad. No obstante, a pesar de que las observaciones y conjeturas de estos investigadores partan de la interacción organismo-ambiente y que, incluso, los procedimientos que conlleva la investigación empírica se mantengan en el nivel de dicha interacción, los objetos de estudio y, por lo tanto, las teorías son diferentes. Esta conclusión es todavía más clara al hablar de otras tradiciones que normalmente se incluyen dentro de la etiqueta psicología, pero que su desarrollo teórico no parte de la interacción organismo-ambiente, como el psicoanálisis o el humanismo.

Diversos autores han llamado la atención sobre las consecuencias adversas que ha traído a la psicología el no contar con un objeto de estudio bien delimitado (Ardila, 2011; Ribes, 2000; Staats, 1983; Vigotsky, 1991), como, por ejemplo, su posible fragmentación y eliminación como disciplina independiente (Bunge y Ardila, 2002; Chiesa, 1994; Goodwin, 2009; Hothersall, 2005; Scott, 1991), así como la falta de congruencia en los conocimientos y habilidades en las que están siendo formados los estudiantes de psicología (Carpio y Morales, 2016; Pacheco, 2016; Zarzosa, 2015).

Entre las hipótesis que intentan explicar la falta de objeto

de estudio en la psicología, se destaca la propuesta por Ribes (2000), en la que la propone como el resultado de la ausencia de compromiso ontológico. Esto se podría entender como el hecho de que los estudiantes y egresados de psicología no consideran necesario que sus argumentos y prácticas sean congruentes con una base filosófica y teórica. En consecuencia, se cae en la generación y empleo de distintos conceptos, procedimientos y técnicas específicos para cada corriente, tradición o escuela en la medida en que éstos son determinados por la teoría (Ribes, Moreno, y Padilla, 1996). La propagación y el alcance de esta ausencia de compromiso es tanto que los esfuerzos de autores reconocidos en la disciplina como Vygotski (1988) o Kantor (1959), en lugar de resolver este problema, han derivado en la creación de nuevas corrientes o escuelas psicológicas.

Breve recorrido histórico de la *psykhé*

El devenir de la psicología como disciplina científica se ha caracterizado por el surgimiento de diferentes escuelas teóricas que compiten en periodos determinados y, posteriormente, son reemplazadas por nuevas escuelas. Estos reemplazos en raras ocasiones comportan la resolución de los problemas y preguntas que la escuela original no resolvió, generalmente, éstos se mantienen vivos, e incluso más fuertes, pero con nuevos nombres. Es bastante antigua y conocida la falsa e ineficaz estrategia de suponer que, al cambiar los nombres de las cosas, en efecto, las cosas cambian (Engels, 1874/2000, 1878/2014; Smith, 2016). No obstante, muchos psicólogos han empleado esta estrategia no sólo con problemas específicos, sino que también han intentado resolver el dilema del objeto de estudio con cambios de palabras sin proponer ni alcanzar reestructuraciones a nivel filosófico, teórico y metodológico.